

La batalla por la representación de las pymes



LA ESQUINA

Miguel Valverde
mvalverde@expansion.com
@MiguelValverde4

Por primera vez, en su larga historia, la patronal CEOE hace frente a una amenaza muy seria en la batalla por la representación empresarial: la nueva organización de la pequeña y mediana empresa -Conpyme- que quiere disputar este espacio a Cepyme, la confederación que está integrada en la CEOE.

Precisamente, la dificultad de la batalla para CEOE está en la que estas sociedades representan al 99,83% del tejido productivo español, formado por 2,9 millones de empresas. De ellas, 1,3 millones tienen entre 1 y 249 trabajadores. Esta es una circunstancia que deben meditar muy bien los presidentes de CEOE, Antonio Garamendi y Gerardo Cuerva, aunque la nueva organización de pymes, por los datos ya explicados, ni de lejos representa a 2,1 millones de empresas. Y menos UATAE, la organiza-

ción de autónomos de CCOO. Precisamente, a lo largo de los 45 años que está a punto de cumplir, la CEOE ha resistido muy bien los embates de las diferentes organizaciones empresariales que han intentado competir en la representación del colectivo. Ya fracasó el Consejo Empresarial para la Competitividad, formado por catorce de las más grandes compañías españolas. Y tampoco han podido con ella el Círculo de Empresarios, que es un centro de estudios, ni el Instituto de la Empresa Familiar, que alberga a cerca de un centenar de las más grandes compañías. De hecho, el Instituto fue el que creó el Consejo Empresarial, que desapareció en 2017, cuando ninguno de sus miembros le hacía ya caso. Entre otras sociedades, estaban en él Acciona, ACS, BBVA, El Corte Inglés, Ferrovial, Inditex, Iberdrola Mercadona, Santander o Telefónica que, con César

Conpyme se ha convertido en una competidora de CEOE, que le obligará a reinventar su organización de las pymes

Alierta, era la principal impulsora del selecto grupo.

Pero las grandes empresas, de más de 250 trabajadores, representan tan sólo el 0,17% del tejido productivo español: 4.830 compañías. Y muchas de ellas se bastan para defender sus intereses y actuar como grupos de presión ante el Gobierno, el Parlamento y las comunidades autónomas.

También es verdad que uno de los puntos positivos de Garamendi, desde el punto de vista de la empresa, es que ha sabido acercarse e integrar a las grandes. Incluso, con el anterior presidente del Instituto de la Empresa Familiar, Francisco Riberas, hubo una gran colaboración entre ambas instituciones. Además, el empresario vasco ha sabido recoger en la patronal todos los proyectos empresariales para aprovechar los fondos de recuperación, transformación y resiliencia.

El problema para Garamendi y Cuerva está en que su competidora va a disputar el espacio de la pyme. Es decir, la que todos los días llama a la CEOE, a través de sus sectores, para que le ayuden con los problemas laborales, fiscales,

de relación con la Unión Europea o de unidad de mercado, entre otras muchas cosas. Y el problema también es que, en muchos casos, Cepyme no es más que una organización financiada por la CEOE, en su aparato central, con alrededor de 1,5 millones de euros. Algún empresario y buen conocedor de la patronal la define "como un trampantojo" de la organización que preside Garamendi. Incluso, la reciente entrada de ATA -en 2019-, la organización más representativa de los autónomos, llenó un hueco importantísimo que tenía CEOE en el mundo de la empresa. Su presidente, Lorenzo Amor, es uno de los vicepresidentes de la patronal. Por lo tanto, Garamendi tiene razón: "En la CEOE, están todos los empresarios: los pequeños, los grandes y los autónomos"; tiene 250 grandes organizaciones, y trabaja en todos los convenios y las mesas de diálogo social con el Gobierno y los sindicatos. Precisamente, la clave de Conpyme es asaltar el diálogo social y, probablemente, con el tiempo, quiera negociar con la CEOE un reparto de la representatividad, que es lo que ha hecho Pimec en Cataluña y en Islas Baleares.

Expansión